

4 de noviembre de 1995: el gesto cruel del filósofo

consuelo pabón*

¿Cómo salir de lo irrespirable? Pregunta deleuziana. Desde hace años, Deleuze no respiraba, la filosofía riente se ahogaba sentada, esperando la muerte. Como dice el mismo Deleuze, estar sentado es la más horrible posición para esperar la muerte. Sentado, sin poderse levantar, ni acostarse, acechando el golpe que nos hará levantarnos por última vez y acostarnos para siempre... ⁽¹⁾.

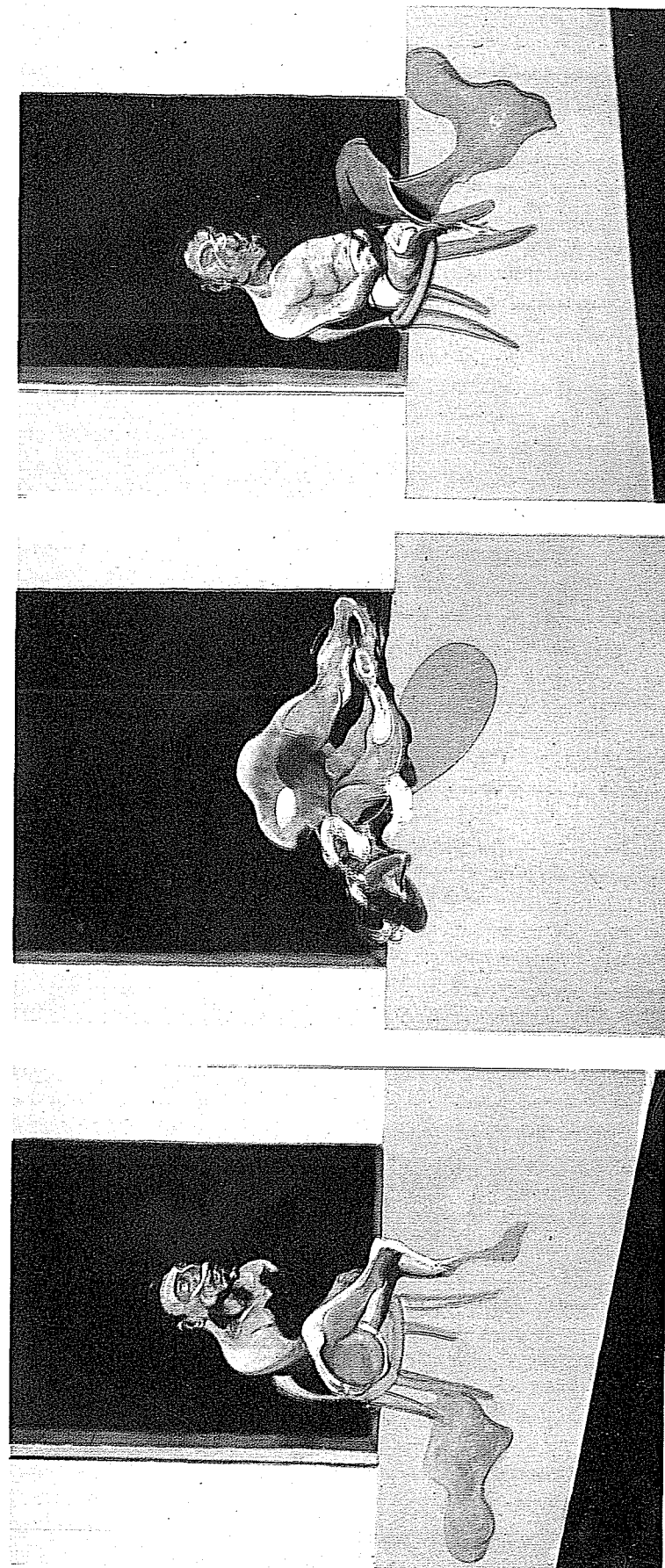
La medicina "soluciona" el problema con botellas de oxígeno; en una carta a Edgar Garavito escrita en 1992 Deleuze dice:

* Consuelo Pabón recibió el Diploma de Estudios Profundizados en Filosofía (D.E.A.) en la Universidad de París VIII. Es Licenciada y Magister en Filosofía de la misma Universidad. Ha sido profesora de la Universidad de los Andes y de la Universidad Nacional, Sede de Bogotá.

1. *Liberation*. Lunes 6 de noviembre de 1995. "Le geste d'un philosophe". A de G.

no logro respirar y dependo como un perro de botellas de oxígeno. Sin embargo, la vida sigue siendo espléndida... El enfermo retorna a la vida. La medicina, el Juicio de Dios, restituye la organización de órganos. Pero, como dice Deleuze hablando de un personaje de Dickens, en el retorno a la vida hay algo que no funciona: los sabores de la vida se hacen más fríos y él encuentra toda la grosería y toda la maldad. Entre la vida y la muerte del enfermo hay un instante impersonal que es el de una vida que juega con la muerte. Más allá de la vida del individuo, el enfermo empieza a desear una vida impersonal y sin embargo singular, que desprenda un puro acontecimiento, liberado de los accidentes de la vida interior y exterior: el enfermo desea la vida en pura inmanencia ⁽²⁾..

2. Deleuze. *L'immanence: une vie*. Philosophie, Minuit septembre de 1995.



Francis Bacon: *Triptico. Agosto, 1972*.

Del suicidio de Empédocles, pre-socrático que se lanza al volcán Etna, Deleuze dice que se trata a la vez de una anécdota de la vida y de un aforismo del pensamiento: el cuerpo cae a la profundidad y sólo se devuelve una sandalia. De su propio gesto, saltar al vacío, estrellarse contra las piedras, hablan misteriosamente algunos de sus libros, en especial *Lógica del Sentido*, y *Lógica de la Sensación*: "La muerte es, a un tiempo, lo que está en una relación extrema o definitiva conmigo y con mi cuerpo, lo que está fundado en mí, pero también lo que no tiene relación conmigo, lo que está fundado en sí mismo. De un lado, la parte del acontecimiento que se realiza y cumple; del otro lado "la parte del acontecimiento que su cumplimiento no puede realizar". Hay pues dos cumplimientos, que son como la efectuación y la contra-efectuación. De aquí que la muerte y su herida no sean un acontecimiento entre otros. Cada acontecimiento es como la muerte, doble e impersonal en su doble" ⁽³⁾. "No soy yo el que escapo de mí mismo, es el cuerpo entero el que escapa de sí mismo a través de un espasmo, un grito, una sonri-

sa, una deformación..." ⁽⁴⁾. El cuerpo en la caída, escapa de sí mismo, derramándose por un hueco, como en las pinturas de Francis Bacon.

El salto es un gesto cruel que sintetiza múltiples conceptos que atraviesan la obra de Deleuze: no es el gesto de un desesperado, es el gesto-acontecimiento del filósofo que elige, soberano, su danza con la muerte; y elige, no ocupar más la silla del enfermo, sino levantarse, desconectarse del Juicio de Dios, del Juicio de la Medicina, del juicio de los estetas, y lanzarse al vacío, a "ese afuera que está más allá de toda exterioridad", para encontrar una corriente de aire, una línea de fuga, una desterritorialización que le permita devenir plano de inmanencia, cuerpo sin órganos: la vida está en todas partes. Es por esto que en el instante preciso, cuando la muerte lo invita a danzar con ella, el filósofo se desdobra y aun cuando el cuerpo-dolor cae sobre las piedras, la vida continúa porque el doble sigue actuando como plano de inmanencia, impersonal, resplandeciente, afirmando alegre, con una obra extraordinaria, el esplendor de la vida.

3. Deleuze, *Lógica del Sentido*. Barral Editores, 1971. Pág. 193.

4. Deleuze, *Logique de la Sensation*. Ed. de la différence, 1981, pág. 16.